

No todas las niñas aprenden en las mismas condiciones

La educación debería ser un espacio donde todas las niñas puedan descubrir sus capacidades, desarrollar sus intereses y construir sus propios sueños. Sin embargo, aprender no depende únicamente de estar dentro de un salón de clases. Las condiciones en las que crecen, los mensajes que reciben y las expectativas que existen sobre ellas también pueden influir en la manera en que viven su experiencia educativa.

Desde edades tempranas, las niñas pueden encontrarse con ideas que parecen inofensivas, pero que terminan limitando sus posibilidades: que algunas materias son más apropiadas para los niños, que ciertas profesiones no son para ellas o que determinadas habilidades corresponden naturalmente a un género.

Estos mensajes pueden aparecer en casa, en la escuela, en los medios de comunicación e incluso en los comentarios cotidianos. Cuando una niña escucha repetidamente que las matemáticas, la ciencia, la tecnología o los espacios de liderazgo no son para ella, puede comenzar a cuestionar sus propias capacidades antes de haber tenido la oportunidad de descubrirlas.

La desigualdad también puede estar presente en las oportunidades que reciben. No todas las niñas cuentan con el mismo tiempo para estudiar, con acceso a herramientas educativas, con acompañamiento familiar o con espacios donde puedan expresar sus dudas y desarrollar aquello que les interesa.

Por eso, hablar de igualdad en la educación no significa únicamente garantizar que las niñas puedan asistir a la escuela. También significa construir espacios donde puedan aprender sin que los estereotipos determinen lo que pueden hacer, lo que deben estudiar o hasta dónde pueden llegar.

Una educación con igualdad de oportunidades debe permitir que una niña pueda sentirse capaz de resolver un problema de matemáticas, experimentar con la ciencia, interesarse por la tecnología, practicar un deporte, levantar la voz en el salón de clases o imaginarse ocupando cualquier profesión.

También es importante que quienes acompañan su aprendizaje reconozcan sus capacidades y eviten establecer expectativas diferentes para niñas y niños. Las palabras que escuchan, los ejemplos que encuentran y las personas que tienen como referentes pueden ayudarles a entender que no existen caminos reservados únicamente para ellas o para ellos.

Garantizar mejores condiciones para que las niñas aprendan también significa ampliar sus posibilidades para el futuro. Lo que ocurre durante los primeros años de

formación puede influir en las decisiones que tomarán después, en los espacios que se atreverán a ocupar y en la confianza con la que defenderán sus propias metas.

Las niñas no necesitan que les digamos hasta dónde pueden llegar. Necesitan oportunidades para descubrirlo por sí mismas.

Porque una educación verdaderamente igualitaria no consiste solamente en abrir las puertas de la escuela. Consiste en asegurarnos de que, una vez dentro, ninguna niña encuentre límites impuestos por su género.

No todas las niñas aprenden en las mismas condiciones. Construir igualdad también es abrirles más posibilidades para elegir su futuro.